

LA ROMERÍA

La romería era muy tradicional; la gente se hacía lenguas² de lo bien que se pasaba en la romería, adonde llegaban todos los años visitantes de muchas leguas a la redonda.³ Unos venían a caballo y otros en unos autobuses adornados con ramas; pero lo realmente típico era ir en carro de bueyes; a los bueyes les pintaban los cuernos con albayalde o blanco de España y les adornaban la testuz con margaritas y amapolas ...

El cabeza de familia⁴ vino todo el tiempo pensando en la romería; en el tren, la gente no hablaba de otra cosa.

— ¿Te acuerdas cuando Paquito, el de la de Telégrafos, le saltó el ojo a la doña Pura?

— Sí que me acuerdo; aquella sí que fue sonada.⁵ Un guardia civil decía que tenía que venir el señor juez a levantar el ojo.

— ¿Y te acuerdas de cuando aquel señorito se cayó, con pantalón blanco y todo, en la sartén del churrero?

— También me acuerdo. ¡Qué voces pegaba el condenado! ¡En seguida se echaba de ver que eso de estar frito⁶ debe dar mucha rabia!

El cabeza de familia iba los sábados al pueblo, a ver a los suyos,⁷ y regresaba a la capital el lunes muy de mañana para que le diese tiempo de llegar a buena hora a la oficina. Los suyos, como él decía, eran siete: su señora, cinco niños y la mamá de su señora. Su señora se llamaba doña Encarnación y era gorda y desconsiderada; los niños eran todos largos y delgaditos, y se llamaban: Luis (diez años), Encarnita (ocho años), José María (seis años), Laurentino (cuatro años) y Adelita (dos años). Por los veranos se les pegaba un poco el sol y tomaban un color algo bueno, pero al mes de estar de vuelta en la capital, estaban otra vez pálidos y ojerosos como

THE ROMERÍA

The *romería* was very traditional; people raved about the good time you had at the *romería*, which visitors from many leagues around came to every year. Some came on horseback and others in buses decked with branches; but the really typical thing to do was to go in a cart drawn by oxen; the oxen had their horns painted with white lead paint or whitewash and their heads adorned with daisies and poppies...

Father came back thinking the whole time about the *romería*; in the train people spoke about nothing else.

'Do you remember when Paquito, the woman at the Telegraph Office's boy, put Doña Pura's eye out?'

'Of course I do; that did cause a stir. A policeman said that his worship the judge would have to come to pick the eye up.'

'And do you remember when that young gentleman fell, white pants and all, into the doughnut-seller's frying-pan?'

'I remember that too. How the bugger yelled! You could see straight away that being on hot coals must make you pretty mad.'

Father went to the village on Saturdays, to see his family, and returned to the capital on Monday first thing in the morning in order to leave himself time to arrive early at the office. His family, as he used to say, were seven in number: his good wife, five children and his good wife's mamma. His wife was called Doña Encarnación and was fat and inconsiderate; the children were all long and thin, and were called: Luis (ten), Encarnita (eight), José María (six), Laurentino (four) and Adelita (two). In the summer they caught the sun a little and got a fairly healthy colour, but within a month of being back in the capital, they were again pale and baggy-eyed like creatures dying. His wife's mamma

agonizantes. La mamá de su señora se llamaba doña Adela y, además de gorda y desconsiderada, era coqueta y exigente. ¡A la vejez, viruelas! La tal doña Adela era un vejestorio repipio que tenía alma de gusano comemuertos.

El cabeza de familia estaba encantado de ver lo bien que había caído su proyecto de ir todos juntos a merendar a la romería. Lo dijo a la hora de la cena y todos se acostaron pronto para estar bien frescos y descansados al día siguiente.

El cabeza de familia, después de cenar, se sentó en el jardín en mangas de camisa, como hacía todos los sábados por la noche, a fumarse un cigarrillo y pensar en la fiesta. A veces, sin embargo, se distraía y pensaba en otra cosa: en la oficina, por ejemplo, o en el plan Marshall, o en el Campeonato de Copa.

Y llegó el día siguiente. Doña Adela dispuso que, para no andarse con apuros de última hora, lo mejor era ir a misa de siete en vez de a misa de diez. Levantaron a los niños media hora antes, les dieron el desayuno y los prepararon de domingo; hubo sus prisas y sus carreras, porque media hora es tiempo que pronto pasa, pero al final se llegó a tiempo.

Al cabeza de familia lo despertó su señora.

— ¡Arriba, Carlitos; vamos a misa!

— Pero, ¿qué hora es?

— Son las siete menos veinte.

El cabeza de familia adoptó un aire suplicante.

— Pero, mujer, Encarna, déjame dormir, que estoy muy cansado; ya iré a misa más tarde.

— Nada. ¡Haberte acostado antes! Lo que tú quieres es ir a misa de doce.

— Pues, sí. ¿Qué ves de malo?

— ¡Claro! ¡Para que después te quedes a tomar un vermut con los amigos! ¡Estás tú muy visto!

A la vuelta de misa, a eso de las ocho menos cuarto, el cabeza de familia y los cinco niños se encontraron con

was called Doña Adela and, besides being fat and inconsiderate, was flighty and fussy. A pox on old age! The said Doña Adela was a whining old hag with the soul of a corpse-devouring maggot.

Father was delighted to see how well his plan had gone down of all going together to have a picnic at the *romería*. He mentioned it at dinnertime and they all went to bed early in order to be fresh and relaxed the following day.

Father, after dinner, sat in the garden in his shirt-sleeves, as he did every Saturday evening, to smoke a cigarette and think about the holiday. At times, however, his mind wandered and he thought about something else: about the office for example, or about the Marshall Plan, or about the Cup Championship.

And the next day arrived. Doña Adela ruled that, in order not to get into last-minute difficulties, the best thing was to go to seven o'clock mass instead of ten o'clock mass. They got the children up half an hour beforehand, gave them breakfast and dressed them in their Sunday best; there were some rushings and runnings around on their part, because half an hour is a time that passes quickly, but in the end they made it in time.

Father was woken by his wife.

'Get up Carlitos; we're going to mass!'

'But what time is it?'

'It's twenty to seven.'

Father adopted a beseeching air.

'But let me sleep, Encarna dear, I'm very tired; I'll go to mass later.'

'Nothing doing. You could have gone to bed earlier! What you want is to go to twelve o'clock mass.'

'Well, yes. What do you find wrong with that?'

'Of course! So that you can stay and have a vermuth with your friends afterwards! You're very predictable!'

Coming back from mass, at about a quarter to eight, father and the five children discovered that they didn't

que no sabían lo que hacer. Los niños se sentaron en la escalerita del jardín, pero doña Encarna les dijo que iban a coger frío, así, sin hacer nada. Al padre se le ocurrió que diesen todos juntos, con él a la cabeza, un paseito por unos desmontes que había detrás de la casa, pero la madre dijo que eso no se le hubiera ocurrido ni al que asó la manteca,⁸ y que los niños lo que necesitaban era estar descansados para por la tarde. El cabeza de familia, en vista de su poco éxito, subió hasta la alcoba, a ver si podía echarse un rato, un poco a traición, pero se encontró con que a la cama ya le habían quitado las ropas. Los niños anduvieron vagando como almas en pena hasta eso de las diez, en que los niños del jardín de al lado se levantaron y el día empezó a tomar, poco más o menos, el aire de todos los días.

A las diez también, o quizá un poco más tarde, el cabeza de familia compró el periódico de la tarde anterior y una revista taurina, con lo que, administrándola bien,⁹ tuvo lectura casi hasta el mediodía. Los niños, que no se hacían cargo de las cosas, se portaron muy mal y se pusieron perdidos de tierra; de todos ellos, la única que se portó un poco bien fue Encarnita – que llevaba un trajecito azulina y un gran lazo malva en el pelo –, pero la pobre tuvo mala suerte, porque le picó una avispa en un carrillo, y doña Adela, su abuelita, que la oyó gritar, salió hecha un basilisco,¹⁰ la llamó mañosa y antojadiza y le dio media docena de tortas, dos de ellas bastante fuertes. Después, cuando doña Adela se dio cuenta de que a la nieta lo que le pasaba era que le había picado una avispa, le empezó a hacer arrumacos y a compadecerla, y se pasó el resto de la mañana apretándole una perra gorda¹¹ contra la picadura.

– Esto es lo mejor. Ya verás como esta moneda pronto te alivia.

La niña decía que sí, no muy convencida, porque sabía que a la abuelita lo mejor era no contradecirla y decirle a todo amén.

Mientras tanto, la madre, doña Encarna, daba órdenes

know what to do. The children sat down on the garden steps, but Doña Encarna told them that they were going to catch cold like that, without doing anything. It occurred to father that they might all go together, with him at the head, for a short walk round some waste ground that there was behind the house, but mother said that that would not have occurred even to the blindest idiot, and that what the children needed was to be rested for the afternoon. Father, in view of his little success, went up to the bedroom, to see if he could lie down for a while, rather treacherously, but he discovered that they had taken the linen off the bed already. The children wandered round like souls in torment until about ten o'clock, when the children next door got up and the day began to assume, more or less, the air of every other day.

Also at ten o'clock, or perhaps a little later, father bought the previous evening's newspaper and a bull-fighting magazine, and, eking it out, he had something to read almost until noon. The children, who did not understand the situation, behaved very badly and got covered with dirt; of all of them, the only one who behaved at all well was Encarnita – who was wearing a little bluish dress and had a large mauve band in her hair – but the poor thing was unlucky because a wasp stung her on one cheek, and Doña Adela, her granny, who heard her shouting, came out very angrily, called her sly and fanciful and slapped her half a dozen times, twice rather hard. Afterwards, when Doña Adela realized that what was the matter with her grand-daughter was that a wasp had stung her, she began to pat her and feel sorry for her, and spent the rest of the morning pressing a ten-centimo piece against the sting.

'This is the best thing for it. You'll see how this coin makes you better in no time.'

The child, not very convinced, said yes, because she knew that the best thing was not to contradict granny, and to say so be it to everything she said.

Meanwhile, mother, Doña Encarna, was giving orders to

a las criadas como un general en plena batalla. El cabeza de familia leía, por aquellos momentos, la reseña de una faena de Paquito Muñoz. Según el revistero, el chico había estado muy bien . . .

Y el tiempo, que es lento, pero seguro, fue pasando, hasta que llegó la hora de comer. La comida tardó algo más que de costumbre, porque con eso de haber madrugado tanto, ya se sabe: la gente se confía y, al final, los unos por los otros, la casa sin barrer.¹²

A eso de las tres o tres y cuarto, el cabeza de familia y los suyos se sentaron a la mesa. Tomaron de primer plato fabada asturiana;¹³ al cabeza de familia, en verano, le gustaban mucho las ensaladas y los gazpachos y, en general, los platos en crudo. Después tomaron filetes, y de postre, un plátano. A la niña de la avispa le dieron, además, un caramelo de menta; el angelito tenía el carrillo como un volcán. Su padre, para consolarla, le explicó que peor había quedado la avispa, insecto que se caracteriza, entre otras cosas, porque, para herir, sacrifica su vida. La niña decía «¿Sí?», pero no tenía un gran aire de estar oyendo eso que se llama una verdad como una casa,¹⁴ ni denotaba, tampoco, un interés excesivo, digámoslo así.

Después de comer, los niños recibieron la orden de ir a dormir la siesta,¹⁵ porque como los días eran tan largos, lo mejor sería salir hacia eso de las seis. A Encarnita la dejaron que no se echase, porque para eso le había picado una avispa.

Doña Adela y doña Encarnación se metieron en la cocina a dar los últimos toques a la cesta con la tortilla de patatas, los filetes empanados y la botella de Vichy Catalán para la vieja, que andaba nada más que regular de las vías digestivas; los niños se acostaron, por eso de que a la fuerza ahorcan, y el cabeza de familia y la Encarnita se fueron a dar un paseíto para hacer la digestión y contemplar un poco la naturaleza, que es tan varia.

El reloj marcaba las cuatro. Cuando el minutero diese

the maids like a general at the height of battle. Father was reading, during those moments, the account of a bull-fighting feat of Paquito Muñoz's. According to the reviewer, the lad had done very well. . . .

And time, which is slow but sure, passed by, until lunch-time arrived. The meal was rather later than usual, because when you've got up so early and all, you know what it is like: people rely on each other and, in the end, don't get anything done.

At about three o'clock or a quarter past, father and his family sat down at the table. They had Asturian stew as a first course; father, in summer, liked salads and Andalusian cold soups and raw dishes in general very much. Afterwards they had steaks, and as a dessert, a banana. They gave the girl with the wasp-sting, as well, a peppermint sweet; the little angel's cheek was like a volcano. Her father, to console her, explained to her that the wasp had come off worse, that it was a remarkable insect, among other things, because in order to wound it sacrifices its life. The girl said 'Yes?', but she did not seem to be listening too hard to that fact of natural life, nor did she express excessive interest in it either, let us put it that way.

After eating, the children received the order to go and sleep the *siesta*, because as the days were so long, the best thing would be to leave towards about six o'clock. They allowed Encarnita to stay up, because that is what the wasp had stung her for.

Doña Adela and Doña Encarnación went into the kitchen to put the finishing touches to the picnic basket containing the potato omelette, the steak pies and the bottle of Catalan Vichy water for the old woman whose digestive system was working no more than passably; the children went to bed as willingly as they would have gone to the gallows, and father and Encarnita went off for a short walk to aid their digestions and to contemplate nature a while, nature being so varied.

The clock was pointing to four. When the minute-hand

dos vueltas completas, a las seis, la familia se pondría en marcha, carretera adelante, camino de la romería.

Todos los años había una romería ...

*

Contra lo que en un principio se había pensado, doña Encarnación y doña Adela levantaron a los niños de la siesta a las cuatro y media. Acabada de preparar la cesta con las vituallas de la merienda, nada justificaba ya esperar una hora larga sin hacer nada, mano sobre mano como unos tontos.

Además el día era bueno y hermoso, incluso demasiado bueno y hermoso, y convenía aprovechar un poco el sol y el aire.

Dicho y hecho; no más dadas las cinco, la familia se puso en marcha camino de la romería. Delante iban el cabeza de familia y los dos hijos mayores: Luis, que estaba ya hecho un pollo,¹⁶ y Encarnita, la niña a quien le había picado la avispa; les seguían¹⁷ doña Adela con José María y Laurentino, uno de cada mano, y cerraba la comitiva doña Encarnación, con Adelita en brazos. Entre la cabeza y la cola de la comitiva, al principio no había más que unos pasos; pero a medida que fueron andando, la distancia fue haciéndose mayor, y, al final, estaban separados casi por un kilómetro; ésta es una de las cosas que más preocupan a los sargentos cuando tienen que llevar tropa por el monte: que los soldados se les van sembrando por el camino.

La cesta de la merienda, que pesaba bastante, la llevaba Luis en la sillita de ruedas de su hermana pequeña. A las criadas, la Nico y la Estrella, les habían dado suelta, porque, en realidad, no hacían más que molestar, todo el día por el medio, metiéndose donde no las llamaban.

Durante el trayecto pasaron las cosas de siempre, poco más o menos: un niño tuvo sed y le dieron un capón porque no había agua por ningún lado; otro niño quiso hacer una cosa y le dijeron a gritos que eso se pedía antes de salir de casa; otro niño se cansaba y le pre-

had made two complete circles, at six o'clock, the family would set off, the high road before them, on their way to the romería.

There was a romería every year ...

*

Contrary to what had originally been intended, Doña Encarnación and Doña Adela got the children up from their siesta at half past four. After preparing the picnic basket, there was nothing to justify waiting a long hour without doing anything, hands crossed, like idiots.

Besides, the day was fine and beautiful, even too fine and beautiful, and it would be good to benefit a little from the sun and the air.

No sooner said than done; as soon as it struck five, the family set off on their way to the romería. In front went father and the two eldest children: Luis, who was quite grown up now, and Encarnita, the child whom the wasp had stung; Doña Adela followed them with José María and Laurentino, one at each hand, and Doña Encarnación brought up the rear, carrying Adelita. Between the head and the tail of the procession, at first there were no more than a few paces; but the more they went on, the greater the distance became, and in the end they were separated by almost a kilometre; this is one of the things which most worry sergeants when they have to march men across country: that the soldiers spread themselves out along the road.

The picnic basket, which was fairly heavy, was carried by Luis in his small sister's push-chair. The maids, Nico and Estrella, had been given time off, because really they were nothing more than an inconvenience, in the way all day, interfering where they were not summoned.

On the way the usual things happened, more or less: one child was thirsty and they gave him a smart tap on the head because there was no water anywhere around; another child wanted to do something and they shouted at him that one asked to do that before going out of the house; another

LA ROMERÍA

guntaron, con un tono de desprecio profundo, que de qué le servía respirar el aire de la Sierra. Novedades gordas, esa es la verdad, no hubo ninguna digna de mención.

Por el camino, al principio, no había nadie – algún pastorcito, quizá, sentado sobre una piedra y con las ovejas muy lejos –, pero al irse acercando a la romería fueron apareciendo mendigos aparatosos, romeros muy repeinados que llegaban por otros atajos, algún buhonero tuerto o barbudo con la bandeja de baratijas colgada del cuello, guardias civiles de servicio, parejas de enamorados que estaban esperando a que se pusiese el sol, chicos de la colonia ya mayorcitos – de catorce a quince años – que decían que estaban cazando ardillas, y soldados, muchos soldados, que formaban grupos y cantaban asturianadas, jotas y el mariachi¹⁸ con un acento muy en su punto.

A la vista ya de la romería – así como a unos quinientos metros de la romería –, el cabeza de familia y Luis y Encarnita, que estaba ya mejor de la picadura, se sentaron a esperar al resto de la familia. El pinar ya había empezado y, bajo la copa de los pinos, el calor era aún más sofocante que a pleno sol.

El cabeza de familia, nada más salir de casa, había echado la americana en la silla de Adelita y se había remangado la camisa y ahora los brazos los tenía todos colorados y le escocían bastante; Luis le explicaba que eso le sucedía por falta de costumbre, y que don Saturnino, el padre de un amigo suyo, lo pasó muy mal hasta que mudó la piel. Encarnita decía que sí, que claro; sentada en una piedra un poco alta, con su trajecito azulina y su gran lazo, la niña estaba muy mona, esa es la verdad; parecía uno de esos angelitos que van en las procesiones.

Cuando llegaron la abuela y los dos nietos y, al cabo de un rato, la madre con la niña pequeña en brazos, se sentaron también a reponer fuerzas, y dijeron que el paisaje era muy hermoso y que era una bendición de

THE ROMERÍA

child was getting tired and they asked him, in a tone of profound contempt, what use it was his breathing mountain air. Big surprises, that is the truth, there were none worthy of mention.

Along the road, at first, there was nobody – an occasional shepherd perhaps, sitting on a stone and with the sheep far away – but as they got closer to the *romería* colourful beggars began to appear, and well-groomed trippers coming up along other paths, a one-eyed or a bearded pedlar with his tray of trinkets hanging from his neck, policemen on duty, courting couples waiting for the sun to go down, older lads from the housing estate – fourteen and fifteen year olds – who said they were hunting squirrels, and soldiers, a lot of soldiers, who formed groups and sang Asturian songs, *jotas* and the *mariachi* with a very appropriate accent.

In sight now of the *romería* – round about five hundred metres from the *romería* – father and Luis and Encarnita, who had recovered now from the wasp-sting, sat down to wait for the rest of the family. The pinewood had begun already and, under the branches of the pines, the heat was even more stifling than directly in the sun.

Father, immediately after going out of the house, had thrown his jacket on to Adelita's push-chair and had rolled up the sleeves of his shirt and now his arms were all red and were smarting rather; Luis explained to him that that happened because he was not used to it, and that Don Saturnino, the father of a friend of his, had a very bad time until his skin peeled. Encarnita said that it was true, that it was obvious; sitting on a rather high boulder, with her little bluish dress and her large hair-band, the girl was very pretty, that is the truth; she looked like one of those little angels in religious processions.

When grandmother and the two grandsons arrived and, after a while, mother carrying the small girl, they sat down as well to get their strength back, and they said that the countryside was very beautiful and that it was a divine

Dios poder tomarse un descanso todos los años para coger fuerzas para el invierno.

— Es muy tonificador — decía doña Adela echando un trago de la botella de Vichy Catalán —, lo que se dice muy tonificador.

Los demás tenían bastante sed, pero se la tuvieron que aguantar porque la botella de la vieja era tabú — igual que una vaca sagrada — y fuente no había ninguna en dos leguas a la redonda. En realidad, habían sido poco precavidos, porque cada cual podía haberse traído su botella; pero, claro está, a lo hecho, pecho: aquello ya no tenía remedio y, además, a burro muerto, cebada al rabo.¹⁹

La familia, sentada a la sombra del pinar, con la boca seca, los pies algo cansados y toda la ropa llena de polvo, hacía verdaderos esfuerzos por sentirse feliz. La abuela, que era la que había bebido, era la única que hablaba:

— ¡Ay, en mis tiempos! ¡Aquéllas sí que eran romerías!

El cabeza de familia, su señora y los niños, ni la escuchaban; el tema era ya muy conocido, y además la vieja no admitía interrupciones. Una vez en que, a eso de «¡Ay, en mis tiempos!», el yerno le contestó, en un raptó de valor: «¿Se refiere usted a cuando don Amadeo?»,²⁰ se armó un cisco tremendo, que más vale no recordar. Desde entonces el cabeza de familia, cuando contaba el incidente a su primo y compañero de oficina Jaime Collado, que era así como su confidente y su paño de lágrimas,²¹ decía siempre «el pronunciamiento».

Al cabo de un rato de estar todos descansando y casi en silencio, el niño mayor se levantó de golpe y dijo:

— ¡Ay!

Él hubiera querido decir:

— ¡Mirad por dónde viene un vendedor de gaseosas!

Pero lo cierto fue que sólo se le escapó un quejido. La piedra donde se había sentado estaba llena de resina y el chiquillo, al levantarse, se había cogido un pellizco. Los

blessing to be able to take a rest every year to gain strength for the winter.

'It's very bracing,' Doña Adela said swallowing a mouthful from the bottle of Catalonian Vichy water, 'what is called very bracing.'

The others had a fair thirst, but they had to put up with it because the old woman's bottle was taboo — like a sacred cow — and there was no spring for two leagues around. Truly, they had hardly been thoughtful, because each one of them could have brought his own bottle; but, of course, it's no use crying over spilt milk: there was nothing they could do about it and, besides, it's no good being wise after the event.

The family, sitting in the shade of the pinewood, with their mouths dry, their feet somewhat tired and all their clothes covered with dust, was making real efforts to feel happy. Grandmother, who was the one who had drunk, was the only one talking:

'Ah, in my day! Those were really *romerías*!'

Father, his wife and the children, were not even listening to her; the theme was already very familiar, and besides the old woman did not tolerate interruptions. Once when, to this business of 'Ah, in my day!', her son-in-law answered her, in an access of courage: 'Do you mean in Don Amadeo's time?', a tremendous row arose which it is better not to recall. From that time on, whenever Father told the incident to his cousin and office colleague Jaime Collado, who was both his great friend and his comforter, he always referred to it as 'the revolution'.

After a while when all of them rested almost in silence, the eldest child stood up suddenly and said:

'Ow!'

He would have liked to have said:

'Look, there's a man selling lemonade!'

But the fact is that only a groan escaped him. The stone on which he had sat down was covered with resin and the little lad, as he got up, had felt a tweak. The others,

demás, menos doña Adela, se fueron también levantando; todos estaban perdidos de resina.

Doña Encarnación se encaró con su marido:

— ¡Pues sí que has elegido un buen sitio! Esto me pasa a mí por dejaros ir delante, ¡nada más que por eso!

El cabeza de familia procuraba templar gaitas:²²

— Bueno, mujer, no te pongas así; ya mandaremos la ropa al tinte.

— ¡Qué tinte ni qué niño muerto!²³ ¡Esto no hay tinte que lo arregle!

Doña Adela, sentada todavía, decía que su hija tenía razón, que eso no lo arreglaba ningún tinte y que el sitio no podía estar peor elegido.

— Debajo de un pino — decía —, ¿qué va a haber? ¡Pues resina!

Mientras tanto, el vendedor de gaseosas se había acercado a la familia.

— ¡Hay gaseosas, tengo gaseosas! Señora — le dijo a doña Adela —, ahí se va a poner usted buena de resina.

El cabeza de familia, para recuperar el favor perdido, le preguntó al hombre:

— ¿Están frescas?

— ¡Psché! Más bien del tiempo.

— Bueno, déme cuatro.

Las gaseosas estaban calientes como caldo y sabían a pasta de los dientes. Menos mal que la romería ya estaba, como quien dice, al alcance de la mano.

*

La familia llegó a la romería con la boca dulce; entre la gaseosa y el polvo se suele formar en el paladar un sabor muy dulce, un sabor que casi se puede masticar como la mantequilla.

La romería estaba llena de soldados; llevaban un mes haciendo prácticas por aquellos terrenos, y los jefes, el día de la romería, les habían dado suelta.

— Hoy, después de teórica — había dicho cada sargento —, tienen ustedes permiso hasta la puesta del sol.

less Doña Adela, got up too; they were all covered with resin.

Doña Encarnación looked straight at her husband:

'Well you've really chosen a nice spot! This is what I get for letting you go on ahead, just for that!'

Father tried to resolve the situation philosophically:

'All right, dear, don't be like that; we'll send the clothes to the cleaner's.'

'Cleaner's, don't make me laugh. There's no cleaner's that can fix this!'

Doña Adela, still sitting down, said that her daughter was right, that no cleaner's would fix that and that the spot could not have been worse chosen.

'Under a pine tree,' she said, 'what will there be? Resin of course!'

Meanwhile, the lemonade-seller had come up to the family.

'Lemonade, lemonade for sale! Madam,' he said to Doña Adela, 'over there you're going to get nicely covered in resin.'

Father, to recover lost favour, asked the man:

'Are they cold?'

'Tst! Colder than the weather is.'

'Right, give me four.'

The lemonades were warm as broth and tasted of tooth-paste. Just as well that the *romería* was, as they say, at hand.

*

The family arrived at the *romería* with sweet mouths; lemonade and dust combined usually form on the palate a very sweet taste, a taste which can almost be chewed like butter.

The *romería* was crowded with soldiers; they had been training for a month in that district, and their superiors, the day of the *romería*, had given them leave.

'Today, after theory,' each sergeant had said, 'you have leave until sunset. Drunkenness and causing trouble with

Se prohíbe la embriaguez y el armar bronca con los paisanos. La vigilancia tiene órdenes muy severas sobre el mantenimiento de la compostura. Orden del coronel. Rompan filas, ¡arm . . . !

Los soldados, efectivamente, eran muchos; pero por lo que se veía, se portaban bastante bien. Unos bailaban con las criadas, otros daban conversación a alguna familia con buena merienda y otros cantaban, aunque fuese con acento andaluz, una canción que era así:

*Adiós, Pamplona,²⁴
Pamplona de mi querer,
mi querer.
Adiós, Pamplona,
cuándo te volveré a ver.*

Eran las viejas canciones de la guerra civil, que ellos no hicieran porque cuando lo de la guerra civil tenían once o doce años, que se habían ido transmitiendo, de quinta en quinta, como los apellidos de padres a hijos. La segunda parte decía:

*No me marchó por las chicas,
que las chicas guapas son,
guapas son.
Me marchó porque me llaman
a defender la Nación.*

Los soldados no estaban borrachos, y a lo más que llegaban, algunos que otros, era a dar algún traspiés, como si lo estuvieran.

La familia se sentó a pocos metros de la carretera, detrás de unos puestos de churros y rodeada de otras familias que cantaban a gritos y se reían a carcajadas. Los niños jugaban todos juntos revolcándose sobre la tierra, y de vez en cuando alguno se levantaba llorando, con un rasponazo en la rodilla o una pequeña descabradura en la cabeza.

Los niños de doña Encarnación miraban a los otros niños con envidia. Verdaderamente, los niños del montón,

the civilians is forbidden. The military police have very strict orders about maintaining discipline. Colonel's order. Di . . . smiss!'

The soldiers, indeed, were many; but from what could be seen, they were behaving fairly well. Some were dancing with housemaids, others chatted up families with appetizing picnics and others sang, although it was with an Andalusian accent, a song which went like this:

*Farewell Pamplona,
Pamplona of my love,
my love.
Farewell Pamplona,
when shall I see you again?*

They were the old songs from the Civil War, which they had not fought in because in the days of the Civil War they were eleven or twelve, songs which had been passed on and on, from one year's intake to the next, like surnames from fathers to sons. The second part went:

*I'm not going away because of the girls,
for the girls are pretty,
are pretty.
I'm going away because they're calling me
to defend the Nation.*

The soldiers were not drunk, and the furthest they went, some of them, was to stumble occasionally as if they were.

The family sat down a few metres away from the road, behind some doughnut stalls, surrounded by other families who were singing lustily and laughing loudly. The children were playing all together rolling around on the ground, and from time to time one of them would get up crying, with a scratch on his knee or a small cut on his head.

Doña Encarnación's children looked at the other children with envy. Truly, the common children, the children whom

los niños a quienes sus familias les dejaban revolcarse por el suelo, eran unos niños felices, triscadores como cabras, libres como los pájaros del cielo, que hacían lo que les daba la gana y a nadie le parecía mal.

Luisito, después de mucho pensarlo, se acercó a su madre, zalamero como un perro cuando meneas la cola:

— Mamá, ¿me dejas jugar con esos niños?

La madre miró para el grupo y frunció el ceño:

— ¿Con esos bárbaros? ¡Ni hablar! Son todos una partida de cafres.²⁵

Después, doña Encarnación infló el papo²⁶ y continuó:

— Y además, no sé cómo te atreves ni a abrir la boca después de como te has puesto el pantalón de resina. ¡Vergüenza debiera darte!

El niño, entre la alegría de los demás, se azaró de estar triste y se puso colorado hasta las orejas. En aquellos momentos sentía hacia su madre un odio infinito.

La madre volvió a la carga:

— Ya te compró tu padre una gaseosa. ¡Eres insaciable!

El niño empezó a llorar por dentro con una amargura infinita. Los ojos le escocían como si los tuviese quemados, la boca se le quedó seca y nada faltó para que empezase a llorar, también por fuera, lleno de rabia y de desconsuelo.

Algunas familias precavidas habían ido a la romería con la mesa de comedor y seis sillas a cuestas. Sudaron mucho para traer todos los bártulos y no perder a los niños por el camino, pero ahora tenían su compensación y estaban cómodamente sentados en torno a la mesa, merendando o jugando a la brisca²⁷ como en su propia casa.

Luisito se distrajo mirando para una de aquellas familias y, al final, todo se le fue pasando. El chico tenía buen fondo y no era vengativo ni rencoroso.

Un cojo, que enseñaba a la caridad de las gentes un muñón bastante asqueroso, pedía limosna a gritos al lado

their families allowed to roll around on the ground, were happy children, frisky as goats, free as the birds in the sky, who did what they wanted to and nobody minded.

Luisito, after thinking it over a great deal, came up to his mother, wheedling like a dog when it wags its tail:

‘Mummy, will you let me play with those children?’

Mother looked towards the group and frowned:

‘With those savages? Don’t even think of it! They’re a lot of street arabs.’

Then Doña Encarnación got up steam and went on:

‘And besides, I don’t know how you dare even open your mouth after the way you covered your trousers with resin. You ought to be ashamed!’

The child, amongst the gaiety of the others, was upset at being sad and became red up to the ears. During those moments he felt towards his mother infinite hate.

Mother went at it again:

‘Your father already bought you a lemonade. You’re insatiable!’

The child began to weep inwardly with infinite bitterness. His eyes smarted as if they had been burnt, his mouth became dry and it was enough to make him begin to cry, outwardly too, full of rage and sorrow.

Some thoughtful families had gone to the *romería* with the dining-room table and six chairs on their backs. They sweated a great deal in order to bring all their belongings and not to lose the children along the road, but now they had their compensation and were sitting comfortably round the table, eating or playing cards as if in their own home.

Luisito amused himself looking at one of those families and, in the end, he got over it all. The lad had a good nature and was not vindictive or spiteful.

A cripple, who was displaying to people’s charity a rather filthy stump, was shouting for alms beside a cake stall; from

de un tenderete de rosquillas; de vez en vez caía alguna perra y entonces el cojo se la tiraba a la rosquillera.

— ¡Eh! — le gritaba —. ¡De las blancas!

Y la rosquillera, que era una tía²⁸ gorda, picada de viruela, con los ojos pitañosos y las carnes blandengues y mal sujetas, le echaba por los aires una rosquilla blanca como la nieve vieja, sabrosa como el buen pan del hambre y dura como el pedernal. Los dos tenían bastante buen tino.

Un ciego salmodiaba preces a Santa Lucía en un rincón del toldo del tiro al blanco, y una gitana joven, bella y descalza, con un niño de días al pecho y otro, barrigoncete, colgado de la violenta saya de lunares, ofrecía la buenaventura por los corros.

Un niño de seis o siete años cantaba flamenco acompañándose con sus propias palmas, y un vendedor de pitos atronaba la romería tocando el no me mates con tomate, márame con bacalao.

— Oiga, señor, ¿también se puede tocar una copita de ojén?

Doña Encarnación se volvió hacia el hijo hecha un basilisco:

— ¡Cállate, bobo! ¡Que pareces tonto! Naturalmente que se puede tocar; ese señor puede tocar todo lo que le dé la real gana.

El hombre de los pitos sonrió, hizo una reverencia y siguió paseando, parsimoniosamente, para arriba y para abajo, tocando ahora lo de la copita de ojén para tomar con café.

El cabeza de familia y su suegra, doña Adela, decidieron que un día era un día y que lo mejor sería comprar unos churros a las criaturas.

— ¿Cómo se les va a pedir que tengan sentido a estas criaturitas? — decía doña Adela en un raptó de ternura y de comprensión.

— Claro, claro ...

Luisito se puso contento por lo de los churros, aunque

time to time a five-centimo piece fell to him and then the cripple would throw it to the cake-seller.

'Eh!', he would shout to her. 'One of the white ones!'

And the cake-seller, who was a fat old woman, riddled with pock marks, with bleary eyes and flabby, ill-contained flesh, would throw to him through the air a cake white as old snow, tasty as the good bread of hunger and hard as flint. They were both fairly good shots.

A blind man intoned prayers to Santa Lucia in a corner of the target-shooting tent, and a young gypsy girl, beautiful and barefoot, with a child a few days old at her breast and another, pot-bellied, hanging on to her violent spotted skirt, was offering to tell fortunes among the groups of people.

A six or seven year old child was singing flamenco accompanying himself with his own clapping, and a whistle-seller was stunning the *romería* playing the tune 'don't kill me with tomato, kill me with cod'.

'Please, sir, is it possible to play "a glass of brandy" too?'

Doña Encarnación turned towards the boy very angrily:

'Shut up, you fool! You must be stupid! Of course it's possible to play it; that gentleman can play anything he feels like.'

The man with the whistles smiled, bowed and went on walking around, parsimoniously, up and down, now playing that tune 'the glass of brandy to be taken with coffee'.

Father and his mother-in-law, Doña Adela, decided that a day out was a day out and that the best thing would be to buy some doughnuts for the children.

'How can we expect the kiddies to understand?', Doña Adela said in an access of tenderness and comprehension.

'Of course, of course ...'

Luisito was pleased about the doughnuts, although he

cada vez entendía menos todo lo que pasaba. Los demás niños también se pusieron muy alegres.

Unos soldados pasaron cantando:

*Y si no se le quitan bailando
los dolores a la tabernera,
y si no se le quitan bailando,
dejáila, dejáila que se muera.*

Unos borrachos andaban a patadas con una bota vacía, y un corro de flacos veraneantes de ambos sexos cantaban a coro la siguiente canción:

*Si soy como soy y no como tú quieres
qué culpa tengo yo de ser así.*

Daba pena ver con qué seriedad se aplicaban a su gilipollez.

Cuando la familia se puso en marcha, en el camino de vuelta al pueblo, el astro rey²⁹ se complacía en teñir de color de sangre unas nubecitas alargadas que había allá lejos, en el horizonte.

*

La familia, en el fondo más hondo de su conciencia, se daba cuenta de que en la romería no lo había pasado demasiado bien. Por la carretera abajo, con la romería ya a la espalda, la familia iba desinflada y triste como un viejo acordeón mojado. Se había levantado un gris fresquito, un airecillo serrano que se colaba por la piel, y la familia, que formaba ahora una piña compacta, caminaba en silencio, con los pies cansados, la memoria vacía, el pelo y las ropas llenos de polvo, la ilusión defraudada, la garganta seca y las carnes llenas de un frío inexplicable.

A los pocos centenares de pasos se cerró la noche sobre el camino: una noche oscura, sin luna, una noche solitaria y medrosa como una mujer loca y vestida de luto que vagase por los montes. Un buho silbaba, pesadamente, desde el bosquecillo de pinos, y los murciélagos volaban, como atontados, a dos palmos de las cabezas de los

understood less and less what was going on. The other children became very gay too.

Some soldiers passed by singing:

*And if dancing doesn't cure her
cure the barmaid of her woes,
and if dancing doesn't cure her,
leave her alone and let her die.*

Some drunks were kicking an empty wineskin along, and a group of puny holiday-makers of both sexes were singing in chorus the following song:

*If I am as I am and not as you want
how can I help being that way.*

It was painful to see with what seriousness they applied themselves to their foolishness.

When the family set off, on the road back to the village, the sun was enjoying dyeing to the colour of blood some elongated little clouds that there were far off, on the horizon.

*

The family, in the deepest depths of its conscience, realized that at the *romería* they had not had too good a time. Down along the road, with the *romería* already behind them, the family went deflated and sad like a damp old accordion. A cold sharp wind had blown up, a mountain wind which penetrated the skin, and the family, which now formed a compact cluster, walked along in silence, with their feet tired, their memories empty, their hair and clothes covered with dust, their illusions cheated, their throats dry and their flesh full of an inexplicable coldness.

A few hundred paces further on, night closed in over the road: a dark moonless night, a dreadful, lonely night like a mad woman dressed in black wandering over the countryside. An owl hooted, gloomily, from the pinewood, and the bats were flying, as if crazed, two hand-breadths above the walkers' heads. An occasional bicycle or horse overtook, at

caminantes. Alguna bicicleta o algún caballo adelantaban, de trecho en trecho, a la familia, y al sordo y difuso rumor de la romería había sucedido un silencio tendido, tan sólo roto, a veces, por unas voces lejanas de bronca o de jolgorio.

Luisito, el niño mayor, se armó de valentía y habló:

— Mamá.

— ¿Qué?

— Me canso.

— ¡Aguántate! También nos cansamos los demás y nos aguantamos. ¡Pues estaría bueno!³⁰

El niño, que iba de la mano del padre, se calló como se calló su padre. Los niños, en esa edad en que toda la fuerza se les va en crecer, son susceptibles y románticos; quieren, confusamente, un mundo bueno, y no entienden nada de todo lo que pasa a su alrededor.

El padre le apretó la mano.

— Oye, Encarna, que me parece que este niño quiere hacer sus cosas.

El niño sintió en aquellos momentos un inmenso cariño hacia su padre.

— Que se espere a que lleguemos a casa; éste no es sitio. No le pasará nada por aguantarse un poco; ya verás como no revienta. ¡No sé quién me habrá metido a mí a venir a esta romería, a cansarnos y a ponernos perdidos!

El silencio volvió de nuevo a envolver al grupo. Luisito, aprovechándose de la oscuridad, dejó que dos gruesos y amargos lagrimones le rodasen por las mejillas. Iba triste, muy triste y se tenía por uno de los niños más desgraciados del mundo y por el más infeliz y desdichado, sin duda alguna, de toda la colonia.

Sus hermanos, arrastrando cansinamente los pies por la polvorienta carretera, notaban una vaga e imprecisa sensación de bienestar, mezcla de crueldad y de compasión, de alegría y de dolor.

La familia, aunque iba despacio, adelantó a una pareja de enamorados, que iba aún más despacio todavía.

certain points, the family, and the dull, diffuse noise of the *romería* was succeeded by a blanket silence, broken only, at times, by some distant voices of dispute or merriment.

Luisito, the eldest child, armed himself with courage and spoke:

'Mummy.'

'What?'

'I'm getting tired.'

'You'll have to put up with it! We're getting tired too and we're putting up with it. What next!'

The child, who was walking along holding his father's hand, was quiet just as his father was quiet. Children, at that age when all their strength goes in growing, are impressionable and romantic; they wish dimly for a good world, and understand nothing of what happens around them.

His father squeezed his hand.

'Listen, Encarna, I think this child wants to do his business.'

The child felt in those moments a huge affection towards his father.

'Let him wait until we get back home; this is no place. It won't hurt him to carry on a bit; he won't burst, you'll see. I don't know who induced me to go to this *romería*, to tire ourselves out and to get ourselves dirty.'

Silence enveloped the group again. Luisito, taking advantage of the darkness, let two large bitter tears roll down his cheeks. He was sad, very sad and considered himself one of the most miserable children in the world, and the most unfortunate and unhappy, without any doubt, on the whole housing estate.

His brothers and sisters, wearily dragging their feet along the dusty road, experienced a vague, undefined feeling of well-being, a mixture of cruelty and compassion, happiness and pain.

The family, although they were walking slowly, overtook a courting couple, who were going even more slowly still.

Doña Adela se puso a rezongar en voz baja diciendo que aquello no era más que frescura, desvergüenza y falta de principios. Para la señora era recusable todo lo que no fuera el nirvana o la murmuración, sus dos ocupaciones favoritas.

Un perro aullaba, desde muy lejos, prolongadamente, mientras los grillos cantaban, sin demasiado entusiasmo, entre los sembrados.

A fuerza de andar y andar, la familia, al tomar una curva que se llamaba el Recodo del Cura, se encontró cerca ya de las primeras luces del pueblo. Un suspiro de alivio sonó, muy bajo, dentro de cada espíritu. Todos, hasta el cabeza de familia, que al día siguiente, muy temprano, tendría que coger el tren camino de la capital y de la oficina, notaron una alegría inconfesable al encontrarse ya tan cerca de casa; después de todo, la excursión podía darse por bien empleada sólo por sentir ahora que ya no faltaban sino minutos para terminarla.

El cabeza de familia se acordó de un chiste que sabía y se sonrió. El chiste lo había leído en el periódico, en una sección titulada, con mucho ingenio, «El humor de los demás»: un señor estaba de pie en una habitación pegándose martillazos en la cabeza y otro señor que estaba sentado le preguntaba: «Pero, hombre, Peters, ¿por qué se pega usted esos martillazos?», y Peters, con un gesto beatífico, le respondía: «¡Ah, si viese usted lo a gusto que quedo cuando paro!»

En la casa, cuando la familia llegó, estaban ya las dos criadas, la Nico y la Estrella, preparando la cena y trajinando de un lado para otro.

— ¡Hola, señorita! ¿Lo han pasado bien?

Doña Encarnación hizo un esfuerzo.

— Sí, hija; muy bien. Los niños la han gozado mucho. ¡A ver, niños! — cambió —, ¡quitaos los pantalones, que así vais a ponerlo todo perdido de resina!

La Estrella, que era la niñera — una chica peripuesta y pizpireta, con los labios y las uñas pintados y todo el aire de una señorita de conjunto sin contrato que quiso

Doña Adela started to grumble in a low voice saying that that was simply insolence, shamelessness and lack of morals. For the lady everything which was not nirvana or gossip, her two favourite occupations, was exceptionable.

A dog howled, from very far away, protractedly, while the crickets chirruped, without too much enthusiasm, among the fields.

By dint of walking and walking, the family, taking a bend which was called Curate's Corner, found itself close now to the first lights of the village. A sigh of relief was heard, quite soft, within each heart. All of them, even father, who very early the following day would have to catch the train back to the capital and the office, felt an inadmissible happiness at finding themselves already so near home; after all, the outing could be considered profitable solely because of the feeling now that only minutes were needed to complete it.

Father remembered a joke he knew and smiled to himself. He had read the joke in a newspaper, in a section entitled, with great wit, 'Other people's humour': a gentleman was standing in a room hitting himself on the head with a hammer and another gentleman who was sitting down was asking him: 'But Peters, why are you hitting yourself with that hammer?', and Peters, with a beatific expression, answered him: 'Ah, if you knew how good I feel when I stop!'

The two maids, Nico and Estrella, were already in the house when the family arrived, preparing dinner and coming and going, hither and thither.

'Hello, madam! Did you have a good time?'

Doña Encarnación made an effort.

'Yes, my dear, a very good time. The children enjoyed it greatly. Right, children!' — her tone altered — 'take your pants off otherwise you'll get resin all over everything!'

Estrella, who was the nurse — a smart neat girl, with her lips and her nails painted and all the air of a chorus girl without a contract who resolved to take a summer holiday

LA ROMERÍA

veranear y reponerse un poco —, se encargó de que los niños obedecieran.

Los niños, en pijama y bata, cenaron y se acostaron. Como estaban rendidos se durmieron en seguida. A la niña de la avispa, a la Encarnita, ya le había pasado el dolor; ya casi ni tenía hinchada la picadura.

El cabeza de familia, su mujer y su suegra cenaron a renglón seguido de acostarse los niños. Al principio de la cena hubo cierto embarazoso silencio; nadie se atrevía a ser quien primero hablase: la excursión a la romería estaba demasiado fija en la memoria de los tres. El cabeza de familia, para distraerse, pensaba en la oficina; tenía entre manos un expediente para instalación de nueva industria, muy entretenido: era un caso bonito, incluso de cierta dificultad, en torno al que giraban intereses muy considerables. Su señora servía platos y fruncía el ceño para que todos se diesen cuenta de su mal humor. La suegra suspiraba profundamente entre sorbo y sorbo de Vichy.

— ¿Quieres más?

— No, muchas gracias; estoy muy satisfecho.

— ¡Qué fino te has vuelto!

— No, mujer; como siempre...

Tras otro silencio prolongado, la suegra echó su cuarto a espadas:³¹

— Yo no quiero meterme en nada, allá vosotros; pero yo siempre os dije que me parecía una barbaridad grandísima meter a los niños semejante caminata en el cuerpo.³²

La hija levantó la cabeza y la miró; no pensaba en nada. El yerno bajó la cabeza y miró para el plato, para la rueda de pescadilla frita; empezó a pensar, procurando fijar bien la atención, en aquel interesante expediente de instalación de nueva industria.

Sobre las tres cabezas se mecía un vago presentimiento de tormenta...

THE ROMERÍA

and relax a bit — took care that the children obeyed.

The children, in pyjamas and dressing gowns, had their supper and went to bed. As they were tired out they went to sleep immediately. The girl with the wasp sting, Encarnita, was no longer in pain; the sting was almost not even swollen any more.

Father, his wife and his mother-in-law had dinner immediately after the children had gone to bed. At the beginning of dinner there was a certain awkward silence; nobody dared to be the one who spoke first: the outing to the *romería* was too fixed in the memory of the three of them. Father, to amuse himself, thought about the office; he had in hand a file on the installation of a new industry, a very fascinating one: it was a nice case, even of some difficulty, about which very considerable interests revolved. His wife was serving dishes and frowning so that all of them should be sensible of her bad mood. Mother-in-law was sighing deeply between sips of Vichy water.

'Do you want any more?'

'No, thank you very much; I am very satisfied.'

'How refined you've become!'

'No, dear; just as usual.'

After another prolonged silence, mother-in-law butted in:

'I don't want to meddle in anything, that's your business; but I always told you that it seemed to me extremely silly to make the children trek so far.'

Her daughter lifted her head and looked at her; she was not thinking about anything. Her son-in-law lowered his head and looked at his plate, at the ring of fried hake; he began to think, trying to fix his attention properly, about that interesting file on the installation of a new industry.

Above their three heads the vague foreboding of a storm was flickering...